

LA HISTORIA DE LA PRENSA EN MÉXICO DURANTE EL SIGLO XX

MTRA. ROSALBA CRUZ SOTO

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM
eduwiges@servidor.unam.mx

En este texto emprendo la historiografía de la prensa en México, es decir, la revisión del estado y el avance de los estudios históricos, dónde y cómo se escribió el pasado de los periódicos durante el siglo XX, los temas de investigación, sus propuestas y orientaciones, así como los vacíos que aún hay que cubrir. Sólo consideré las obras y los artículos académicos relacionados con la historia de los periódicos, periodistas, libertad de imprenta y la misma imprenta,¹ dejando de lado otros temas como el proceso de comunicación a través de los periódicos y revistas, sus lectores, los análisis de sus contenidos, etcétera. He articulado el texto en torno a cuatro ejes que permiten explicar porqué la historia de la prensa ha tomado ciertos giros y no otros: qué investigaciones históricas se han llevado a cabo, quienes han estudiado la prensa, qué temas de los periódicos se han historiado y dónde se ha hecho esta historia durante los últimos cien años.

Durante el siglo que nos ocupa, quienes se interesaron en la escritura de la historia de los periódicos

¹ A muchos sorprenderá que se incluyan en este recuento las obras relativas a la imprenta. La razón es que bastantes textos inician la historia de la prensa con la de la imprenta y, viceversa, en muchas historias de la imprenta se encuentra información acerca de los periódicos que imprimían.

fueron tres tipos de profesionales: los hombres de estudio, que aquí llamo *los eruditos*, los *historiadores aventureros* y los académicos formados en la historia y la comunicación.

En las primeras dos décadas del siglo XX, la historia que conocemos se debió a hombres eruditos, preocupados por rescatar el pasado de la nación. En este caso se encuentran Nicolás León, Vicente de Paul Andrade, José Toribio Medina y Luis G. Urbina, junto con Pedro Enríquez Ureña. Andrade escribió en 1901 *Noticias de los periódicos que se publicaron durante el siglo XIX dentro y fuera de la capital*, que probablemente sea el primer texto escrito en la centuria que aquí estudio. Todo parece indicar que habría sido un artículo publicado en el periódico *El Tiempo* de la ciudad de México.

En 1905 Nicolás León, profesor de Etnología en el Museo Nacional, publicó su *Bibliografía mexicana*, donde transcribió letra a letra tanto la *Gaceta de México* de 1722 como la de 1728. Cuatro años después, el chileno José Toribio Medina describió y comentó 12,412 impresos de México, entre ellos los de carácter periódico que circularon entre 1538 y 1821. Es una obra monumental útil para localizar títulos de publicaciones periódicas editadas durante casi tres siglos.

Un año después, como parte de las publicaciones impresas para celebrar el primer centenario de la independencia de México (1910-1911), se redactó la *Antología del Centenario*, de Luis G. Urbina y Pedro Henríquez Ureña, donde se incluyó abundante información acerca de los periódicos de los primeros cien años de vida independiente, aunque también hay referencias a las imprentas y las publicaciones del siglo

XVIII. Con ellos llegó a su fin la era de *los eruditos* preocupados por el pasado del país y convencidos de que dentro de este pasado la prensa era un tema importante a tratar.

En medio de este horizonte están presentes estudios norteamericanos que dieron las primeras pinceladas para delinear el paisaje de la prensa. Henry Lepidus fue autor, en 1928, de una historia escrita para satisfacer “la necesidad de tener una idea más completa de lo que México ha alcanzado en el pasado y cuáles son las condiciones en que su lucha se lleva a cabo actualmente [1927-1928]”. Probablemente sea el primer ensayo monográfico de corte académico, elaborado para satisfacer los requerimientos para el grado de maestría en Artes, cuando el autor era estudiante en la Universidad de Missouri.

Otra extranjera, Annita Ker, bibliotecaria de la Hardin Library, en Forsyth, Georgia, recopiló los impresos oficiales publicados de 1821 a 1936 que estaban resguardados en instituciones mexicanas y estadounidenses. Entre esos impresos, la norteamericana incluyó las publicaciones oficiales financiadas parcial o totalmente por los gobiernos nacionales, a fin de dar a conocer leyes y decretos. También tengo noticia de la existencia de otro artículo académico de un autor, apellidado Anon, publicado en 1911 en una revista norteamericana.²

² Anon [*sic*] “The Press in Mexico”, en *Bulletin Panamerican Union*, XXXIII, 1911, p. 2, 147149.

1. LOS HISTORIADORES AVENTUREROS

Después del ocaso de *los eruditos*, el tema de la prensa despertó interés entre los *historiadores aventureros*, término acuñado por Guillermo Zermeño para referirse a quienes han cultivado la historia como afición. En este sentido, la simpatía por la historia de la prensa fue consecuencia de la relación laboral que de una u otra forma tuvieron los autores con los periódicos, o de estudiosos formados en otras disciplinas que carecieron de la formación metodológica para hacer la historia, lo que dio por resultado simples recuentos hemerográficos y la falta de interpretación y explicación en las obras.

Desde la aparición de *El Imparcial*, los periodistas fueron perdiendo ese rango de escritor y político que caracterizó al gremio durante el siglo XIX. Sin embargo, a pesar de estar formados en la brega cotidiana, aquéllos no dejaron de sentirse atraídos por el pasado de su actividad. En 1910, Agustín Agüeros de la Portilla dio a la luz su escrito acerca de las publicaciones periódicas editadas durante la época colonial. Del periodista Eduardo Gómez Haro hay una treintena de artículos en *El Universal* escritos a partir de 1921. Asimismo, existen algunos de Jorge Flores Díaz, en *Excélsior*; de Andrés Henestrosa, Manuel González Ramírez y Nemesio García Naranjo, en *Novedades*; de Antonio Garza Ruiz, en la *Gazeta del Sindicato Nacional de Reporteros de la Prensa*; de Daniel Moreno, en *El Nacional*, etcétera. También, hacia mediados de siglo, los hay de periodistas como Daniel Muñoz y Pérez, gran aficionado a la escritura de biografías. Algunos estudiosos como Carlos J. Sierra —hijo de don Justo— y José T. Estrada escribieron un centenar de textos bio-

gráficos de periodistas destacados del siglo XIX y del XX, así como de periódicos decimonónicos poco conocidos: *El Fénix de la Libertad*, *El Gladiador*, *La Antorcha*, *El Telégrafo*, *La Lima de Vulcano*, etc. Gracias a estos *historiadores aventureros* se difundió la historia de la prensa a través de los mismo periódicos.

Por otro lado se encuentran aquellos escritores cuya relación directa o indirecta con los diarios los llevó a la elaboración de textos históricos relacionados con la entidad de donde eran oriundos: los poblanos Enrique Cordero y Torres, fundador periódicos y revistas en su estado, y Eduardo Gómez Haro, periodista aficionado a la escritura de la historia de esa entidad; Manuel León Sánchez, impresor desde la década de los veinte y ex presidente de la Cámara de la Industria Editorial; Héctor González, director de periódicos y revistas en Monterrey; el sinaloense Guillermo Ibarra, quien dirigió *El Nacional* y fue gerente de Productora e Importadora de Papel, S. A. (PIPSA); Fortino Ibarra de Anda, redactor en *Excélsior* y *El Universal*; Armando de Maria y Campos, reportero, cronista taurino y de teatro; Diego Arenas Guzmán, perseguido durante el régimen de Porfirio Díaz, director de *El Nacional* en 1960 y miembro del Patronato del INEHRM en 1972; Carlos R. Menéndez, fundador y redactor del *Diario de Yucatán*; Salvador Quevedo y Zubieta, fundador de periódicos en Guadalajara; Teodoro Torres, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua en 1941 e iniciador de la primera escuela de periodismo en México; Crisanto Cuéllar Abaroa, ex jefe de redacción de *El Heraldo de Tlaxcala*; Moisés Ochoa Campos, periodista, ganador en 1975 del premio del periodismo AMPAC por su reportaje

“Importancia de la educación cívico-política” y ex director de la Hemeroteca Nacional.

Es común que estos textos inicien con la historia de la imprenta de Juan Pablos, en la capital de Nueva España, continúen con los títulos de los primeros periódicos editados en cada región y terminen con registros hemerográficos, junto con breves datos biográficos de periodistas destacados de Chihuahua, Zacatecas, Tamaulipas, Durango, Nayarit, Sinaloa, Nuevo León y Baja California, en el Norte; Colima, Michoacán, Puebla, Estado de México, Jalisco, Tlaxcala, Veracruz, San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro y Morelos, en el Centro; Campeche, Chiapas, Guerrero, Tabasco, Yucatán, en el Sur. Aún permanece el vacío de trabajos correspondientes a Aguascalientes, Baja California Sur, Oaxaca, Nayarit e Hidalgo.

Si algo hay que reconocer a los *historiadores aventureros* es que desde sus trincheras periodísticas promovieron, mediante breves obras hemerográficas, la mayor difusión de la prensa y registraron títulos hoy en día ya desaparecidos.

2. LA ACADEMIZACIÓN DE LA HISTORIA

DE LA PRENSA

El arribo a México de estudiosos refugiados españoles, los llamados españoles transterrados, como José María Miquel i Verges, influyó para el estudio formal de la prensa por parte de historiadores profesionales. Verges marcó un hito con un estudio más delimitado que enmarca la prensa insurgente. Después se dieron más intentos por escribir una historia académica, como consecuencia no sólo del arribo de historiadores his-

panos, sino del establecimiento de estudios formales en Historia, a partir de 1936, en El Colegio de México y de 1945 en la UNAM, así como de los estudios de Periodismo y posteriormente de las Ciencias de la Comunicación en instituciones como la escuela que lleva el nombre de quien fuera director del suplemento cultural de *El Universal*, Carlos Septién García, fundada en 1949; la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en 1951; la Universidad Iberoamericana, en 1966; el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Oriente, hacia 1967; la Universidad Autónoma Metropolitana, 1975, entre otros.³

La formación de cuadros de profesionales influyó en el surgimiento de una historia académica de la prensa y con nuevos enfoques, promovida por la participación de especialistas en distintas áreas, como la jurisprudencia, con Luis Castaño, Mario Colín, Ignacio Gallegos, Héctor González, Guillermo Ibarra, Fortino Ibarra de Anda, José T. Medina, Salvador Quevedo y Zubieta, Francisco Santamaría, Isidro Fabela y María del Carmen Ruiz Castañeda. Varios más fueron maestros normalistas, como José Bravo Ugarte, quien además de haber sido trabajador de talleres en una imprenta y periodista, desarrolló su labor periodística en el *Diario de Jalisco*, fue catedrático e historiador. Su texto de 1966, aunque muy breve, tiene el mérito de incluir referencias a periódicos, comenzando por *Gaceta de México*, hasta las de distintas entidades federativas del país.

³ Hacia 1993 se habían fundado en nuestro país 104 establecimientos para la enseñanza de la comunicación. Vid. Raúl Fuentes Navarro, *La emergencia de un campo académico; continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*, Guadalajara, ITESO-Universidad de Guadalajara, 1998, p. 111.

Mención especial merece María del Carmen Ruiz Castañeda, abogada, maestra en letras, directora de la Hemeroteca Nacional de 1973 a 1978 y del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM de 1978 a 1988. Desde 1954 emprendió estudios más sistematizados en torno al papel de la prensa periódica en determinados periodos históricos. Veinte años después, seguramente atraída por su cercanía con las publicaciones periódicas de la Hemeroteca, junto con Luis Reed y Enrique Cordero y Torres retomó la obra de Bravo Ugarte y el contenido de otras hemerografías y escribió el texto más completo hasta entonces existente en torno a la historia de la prensa, producto de una investigación dirigida por Salvador Novo.

Sólo unos cuantos autores se formaron en la historia, como Rafael Montejano y Aguinaga, quien nació en San Luis Potosí, estudió teología e historia en la Universidad Gregoriana de Roma y, posteriormente, fundó la Academia de Historia Potosina. Asimismo, está el grupo de historiadores extranjeros como el mencionado Miquel i Verges, español especialista en el periodo independiente mexicano y poeta, asilado político en México; la estadounidense Ruth Wold, que publicó en España, en 1970, su investigación sobre del *Diario de México*; y Gerald McGowan, canadiense radicado en México, cuya tesis de doctorado editó El Colegio de México, en 1978, y quien investigó el poder de la prensa para imponer al gobierno y al pueblo sus puntos de vista.

También entre los historiadores extranjeros que han atendido la prensa mexicana está presente Jacqueline Covo, académica de la Universidad de Lille III, en Francia. En artículos de revistas académicas

trazó la historia del periódico *Le Trait d'Union*, de la ciudad de México, de la revista *La Ilustración Mexicana* y del periódico cardenista *El Nacional*. David Marley, quien hacia 1983 ya puntualizaba una distinción interesante entre las publicaciones periódicas del siglo XVIII y los periódicos. Entre los españoles preocupados por la prensa mexicana están Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza.

Aunque la década de los años setenta fue fructífera para el surgimiento de nuevas temáticas y metodologías en historia, también resultó adversa para la prensa, porque entre los estudiosos mexicanos disminuyó el interés por el tema debido a la irrupción de los medios electrónicos de comunicación en el campo de la investigación. En adelante sería más vistoso dedicar esfuerzos a la radio y la televisión en el país, analizar las caricaturas en la televisión, desentrañar la influencia de estos medios en los públicos infantiles, etcétera. Durante las décadas de los ochenta y noventa, las investigaciones fueron aún más escasas y de procedencia extranjera, con la ventaja de que trascendieron el recuento, abordaron nuevos planteamientos y adoptaron mayor rigor metodológico para el estudio de los periódicos. A partir de la última década del siglo, unos cuantos investigadores retomaron la historia de la prensa en artículos de revistas académicas.⁴

A pesar de todo, la infraestructura académica no fue incentivo suficiente para fomentar la investigación

⁴ Existen muchos artículos relacionados con la prensa, publicados en las revistas *Historia Mexicana* de El Colegio de México, *Secuencia* del Instituto Mora y *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea* del Instituto de Investigaciones Históricas.

histórica en torno a la prensa. Llama la atención que cuando surgió la carrera de periodismo —hacia los años cincuenta—, los abogados dejaron de ejercer esta actividad y abandonaron casi por completo la historia de la prensa. Sin embargo, los egresados académicos de las carreras de periodismo o comunicación poco se preocuparon por encontrar la historia ligada con su profesión en el área de la prensa.

3. LOS TEMAS DE INVESTIGACIÓN

La influencia de la academia y de los estudiosos extranjeros permitió que se superaran los trabajos exclusivamente hemerográficos y se diversificaran los temas. Lo que más se abordó durante el siglo XX, sobre todo en artículos de revistas especializadas, fue la prensa política, la de “la clase obrera”, la literaria de mediados del siglo XIX así como la mujer en el periodismo y la legislación de imprenta. Todo ello se debió a los intereses particulares de los mismos autores, pero sin duda en la elección de nuevos temas tuvo que ver el contexto social y político del país, es decir, el momento cuando se escribieron: los años setenta, cuando se luchaba por la apertura en la discusión y se enarbolaban nuevas demandas de grupos marginales como las mujeres y los obreros.

A partir de entonces se multiplicaron los textos que abordaron la vida de periodistas, sobre todo de aquellos que por una u otra causa fueron perseguidos: José Joaquín Fernández de Lizardi, Francisco Zarco, Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Ramírez *El Nigromante*, los hermanos Flores Magón, porque el periodismo mexicano, a semejanza de otras disciplinas, ha buscado a través de la historia a sus fundadores y a sus

“héroes”. Y gran parte de quienes se han ocupado del tema han encontrado a sus héroes entre los periodistas perseguidos. Igualmente, los grandes periódicos como el *Monitor Republicano*, *El Siglo Diez y Nueve* o *El Imparcial*, junto con estudios monográficos de *Regeneración*, *El Hijo del Ahuizote*, *El Diario del Hogar*, *El Hijo del Trabajo*, *El Popular*, *Minerva*, *El Iris* y *El Dictamen* han sido y siguen siendo temas privilegiados. Desgraciadamente se han omitido a los periódicos pequeños y a los escritores poco conocidos, por no decir a los escritores satanizados por la historia de bronce.

Existen investigaciones relativas a la prensa obrera y sus respectivas agrupaciones, en tanto que otras ofrecen un enfoque sociológico. Por ejemplo, la de Raúl Trejo Delarbre, trabajo referido a la primera mitad de los años setenta, estudió periódicos de algunos sindicatos y grupos obreros. Francisco Tapia bordó en torno a la historia social de quienes fabricaban los periódicos, esto es, las circunstancias socioeconómicas de los trabajadores de las prensas dedicadas a imprimir periódicos y a las publicaciones hechas por y para trabajadores hacia finales del siglo XIX.

También se publicaron textos relacionados con el periodismo alemán, francés y español en México. En cuanto a las épocas más estudiadas fueron, en orden de predilección, la intervención francesa y el segundo imperio, la guerra de Independencia, la Reforma y la Revolución Mexicana. No obstante, como ya se señaló, la mayoría de los textos pretendieron abarcar en unos cientos de páginas la historia de la prensa desde la Colonia hasta nuestros días; el resultado fue la revisión superficial de los periódicos o el

olvido de periodos de suma importancia para comprender el desarrollo de las publicaciones.

Unos cuantos estudiosos de la prensa adoptaron la perspectiva continental. Entre ellos se halla el peruano Gustavo Adolfo Otero y los hispanos José Torre Revello y Jesús Timoteo Álvarez. Sus obras exploraron el contexto americano en que se desarrolló la prensa para desentrañar características comunes.

Trabajos con enfoques más originales, como los escritos en las últimas décadas, poco a poco se volvieron tema de tesis universitarias, nacionales y extranjeras.

4. LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA DE LA PRENSA

Un comentario especial merece la manera como se construyó el conocimiento histórico de la prensa entre los investigadores de la comunicación. El recuento de la investigación sobre la prensa revela dónde y cómo se intentó edificar la disciplina durante el siglo XX. Además, permite obtener algunas de las ideas fundamentales en torno a las cuales los periodistas y comunicólogos articularon el conocimiento de la prensa nacional, que a continuación enumero:

I) La primera idea se vincula con el contenido de los textos históricos sobre la prensa. Gran parte de éstos se puede resumir en dos palabras: listados hemerográficos, los cuales son importantes desde el punto de vista catalográfico. Incluso los textos que se acercaron a temas un poco más especializados no escaparon de incluir básicamente hemerografías o textos facsimilares. Hay obras que aparentemente indican que son estudios más profundos sobre una prensa específi-

ca. Sin embargo, después de una breve introducción, el lector cae en la cuenta de que sólo son listados, cuando mucho clasificados en torno al tema que sugieren los títulos, pero sin haber sido leídos cuidadosamente para elaborar una buena tipología de los periódicos.

Indudablemente, las hemerografías son registros útiles, aunque no siempre exhaustivos. Pero es más provechoso hacer no sólo la enumeración de títulos de periódicos y los años de su publicación, sino abordar su sentido e incluir el estudio de la materialidad del periódico, así como la historia de sus redactores y de sus lectores. No obstante, debe reconocerse que estos listados pueden usarse para llevar a cabo una estadística de los títulos publicados a partir de los volúmenes conservados en hemerotecas o de registros hemerográficos, o para determinar la escasa duración de los títulos impresos. La sencillez de la mayoría de las hemerografías de la prensa contrasta con la complejidad y pluralidad del campo de los periódicos.

II) La segunda idea se refiere a las fuentes utilizadas para escribir la historia de la prensa. Después de analizar detenidamente el aparato crítico de las tesis y los libros escritos por los comunicólogos, puedo asegurar que la historia de los periódicos se ha construido en la mayoría de las obras sin consultar los periódicos. Al revisar los textos más utilizados en la enseñanza y en la investigación —aquéllos de Ruiz Castañeda o de Bravo Ugarte, por ejemplo—, se advierte que los comentarios más importantes en torno a estos impresos fueron extraídos de las obras monumentales de historiadores como Alamán, Bustamante, Zavala, Riva

Palacio, Luis G. Urbina, Justo Sierra y Daniel Cosío Villegas, por mencionar unos cuantos.

Es común que el comunicador expurgue las obras históricas para extraer nombres y datos de periódicos. Es decir, muchos textos clásicos de la historia de México, decimonónicos y modernos, han constituido la fuente documental de periodistas y comunicólogos interesados en escribir la historia de la prensa, sin molestarse por acudir a las hemerotecas a estudiar los periódicos. El problema de proceder de tal manera es que en la información aportada por los grandes historiadores del siglo XIX y XX se repitieron conceptos e inexactitudes y casi nadie reflexiona en el porqué incluyeron ciertos datos acerca de los periódicos y excluyeron otros. La información se extrajo sin evaluarla, sin un análisis previo de las obras y de los intereses de sus autores, sin preocuparse por desentrañar pistas reveladoras del funcionamiento periodístico.

Así las cosas, los datos de los periódicos con que contamos todavía hoy ni son muchos ni son de primera mano. Aún se escriben libros de historia de la prensa sin recurrir a las fuentes primarias ni consultar los archivos, lo que no está mal para las tesis de licenciatura de nuestros alumnos, pero resulta inaceptable para los investigadores y los tesisistas de maestría y doctorado en comunicación.

III) La tercera, que yo veo como una incapacidad de los comunicólogos para delimitar los temas de estudio, es que gran parte de los trabajos elaborados durante el siglo anterior relacionó el estudio de la historia de la prensa con la del periodismo y con el surgimiento de la imprenta, disputándole a la historia del libro los

nombres de Juan Pablos y Juan Cromberger. Pocos han establecido diferencias entre las tres áreas: el periodismo, la prensa y la imprenta. Ni siquiera se ha pensado la posibilidad de que hubieran podido existir con anterioridad otras formas de informar. La confusión resultante de relacionar estos campos de estudio ocasionó la falta de investigaciones en torno, por ejemplo, a la introducción de la imprenta en el campo de los periódicos, su difusión en distintas regiones y sus evoluciones tecnológicas en distintas épocas.

Otra consecuencia de la incapacidad de los autores para delimitar los temas en el tiempo fue que la periodización para relatar la historia de la prensa se hizo en lapsos muy largos. Por lo general, los libros incluyen en un solo apartado aquellos periódicos editados de 1821 a 1850. A partir de esta última fecha se empezaron a estudiar por separado los diarios y los periodistas, de tal manera que se pueden encontrar estudios monográficos de periódicos de la segunda mitad del siglo XIX, pero difícilmente se consideran varias publicaciones periódicas de una misma época.

IV) Desafortunadamente, ha habido una construcción engañosa de la historia de la prensa. Ni siquiera se llegó a fundamentar su origen y sí, en cambio, se dieron multitud de datos falaces. Varios textos escritos en el siglo XX esquivaron algo tan elemental como la definición de los conceptos que estudiaron. En el caso de aquéllos relacionados con la historia de la libertad de imprenta, hubo serias confusiones con la libertad de expresión. Tal situación condujo a quienes abordaron la historia de los periódicos a utilizar indistintamente los términos *libertad de imprenta* o *libertad de expresión*.

Otro razonamiento condujo a pensar que si la imprenta permitió la rápida difusión de las ideas, por ser más veloz la duplicación de originales, los periódicos también agilizaron esta difusión, aunque en realidad muy poco se ha hablado de las formas en que se divulgaron las ideas en las sociedades de distintas épocas.

Hubo otras inexactitudes, como la de considerar a la imprenta como el cimiento de la comunicación de masas:⁵ es común leer en la historia de los periódicos que el nuevo invento hizo posible que los mensajes llegaran a mayor número de personas y que su aparición permitió la constante comunicación entre los diversos integrantes de la sociedad. Sin embargo antes de su invención existían otras formas de comunicación. La imprenta continuó incidiendo sobre los mismos grupos de lectores de libros manuscritos —los cuales siguieron sujetos a ciertas medidas de censura—, que dependían de sectores interesados en la lectura y, además, que contaban con los medios económicos para adquirirlos. Como acertadamente señala Roger Chartier para la historia del libro, hay que reconocer las continuidades que unen la edad del manuscrito y el tiempo del impreso.⁶ De la misma manera, se requiere situar en el largo plazo la historia del periódico y unir la edad de las gacetas con la de los diarios, con el fin de entender los cambios en sus formatos y usos. Y para poder emprender la historia de las publicaciones periódicas se requiere menos de caracterizar sus

⁵ Julio del Río así lo considera y, además, asegura que en las gacetas aparecen las primeras columnas editoriales. Como él, la mayoría de quienes citan la aparición de la imprenta ve en ella el nacimiento de la comunicación.

⁶ Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, p. 21.

rasgos específicos que de comprender su utilización y funciones en la sociedad, independientemente del uso de la imprenta. Debe empezarse por separar a los periódicos del negocio de la imprenta, con el que se le ha confundido.

Los textos también le han dado la vuelta a la definición misma del concepto de periódico, lo que a la larga hizo confusa la datación del origen de los periódicos. La mayor parte de los autores coincide al ubicar los orígenes de la prensa periódica en las gacetas novohispanas, pero esto lo hacen apoyados no en una investigación propia, sino en lo que han asentado historiadores decimonónicos. Unos cuantos extranjeros se atrevieron, en las últimas décadas, a disentir en cuanto a la fecha de nacimiento de los periódicos ubicando su origen en el siglo XIX y no en el XVIII.⁷

V) La pobreza que presenta la historiografía de la prensa escrita en el siglo XX se debió, en parte, a la carencia de metodología en la mayoría de los estudios históricos. Ello condujo al comunicólogo a describir más que a interpretar a los periódicos. También a adoptar conceptos técnicos modernos —el periodismo, la prensa, la revista, el artículo de fondo, el editorial— y a traspolarlos indistintamente a diferentes épocas, sin evaluar la posibilidad o la pertinencia de su aplica-

⁷ En 1970 Ruth Wold vio en el *Diario de México* el origen del periodismo. Andrés Henestrosa retomaría la misma idea en 1972. Después, en 1980, Jacqueline Covo planteaba que el nacimiento de los periódicos en México estuvo fuertemente vinculado en con las convulsiones y con el surgimiento de la nación, es decir, con los periódicos editados durante el movimiento insurgente, a diferencia de la mayoría de historiadores que incuestionablemente ubicaron los albores de la prensa con la edición de las gacetas.

ción. En el caso de los diarios editados durante las primeras décadas del siglo XIX, hubo la tendencia a atribuirles las mismas características y función social de los periódicos modernos. Se les vio como medio de comunicación masiva que manejó diversidad de géneros para presentar o abordar la actualidad. Es decir, fue común imponerles el formato —tamaños, secciones, paginaciones, seriaciones, etcétera— y los géneros periodísticos —editoriales, noticias, artículo de fondo— de los actuales. De esa manera se escribió, por ejemplo, la historia de la “primera revista literaria”, *El Iris*, sin comprender que se utilizaba el término *revista* en las publicaciones de la época con el sentido de *revisar* o *examinar algo con cuidado*. No sólo se aterrizó en generalizaciones para grandes periodos, sino que se vio todo tipo de periódicos con los ojos del lector moderno.

Por tanto, la tarea para llenar las profundas lagunas es, a principios del siglo XXI, gigantesca. Se requieren investigaciones acerca de quiénes y cómo leían los periódicos, qué parte desempeñaban en la cotidianidad de las elites urbanas, quiénes conformaban la tan llevada y traída *opinión pública* a la que tanto se aludía en los periódicos desde la década de 1810. Poco se sabe de las técnicas de impresión, de los tirajes, de las formas como circulaba el periódico y cómo era internalizado en la sociedad. Tampoco se ha dicho algo sobre la influencia del progreso tecnológico en el desarrollo de la prensa nacional, del proceso mismo de fabricación del periódico en diferentes épocas, de las formas de organización de los tipógrafos o de la división del trabajo durante el largo periodo anterior a 1850. Habría que abordar, asimismo, la evolución de los formatos. Además, aún permanecen

poco explorados otros terrenos, como el de la prensa religiosa, la científica, de gremios, estudiantil, médica, infantil, los “órganos oficiales”,⁸ de ciencias agrícolas, de espectáculos, “de industria y artes”, “de modas”, humorística, etcétera. Hace falta conocer los grupos socio-profesionales de los editores, sus alianzas y discrepancias con las autoridades, sus organizaciones y movilidad, así como la distribución de los periódicos de distintas épocas en la sociedad.

Hay que estudiar la acción cultural y la influencia del periódico durante determinadas épocas, reconstruir la forma en que circulaba, su desigual posesión entre los diferentes grupos de la sociedad, su impacto en ellos, etcétera. Asimismo, es necesario investigar el origen de los diferentes géneros periodísticos, qué fue lo que inclinó a ciertos periodistas hacia determinados géneros, etcétera.⁹

Es necesario rebasar los textos históricos elaborados a partir de una concepción del periódico con vocación informativa que sólo registra el dato fidedigno; es decir, hay que observarlos no únicamente como vehículos que contienen huellas del pasado, cuando en realidad son una representación de él. Porque el relato del periódico no solamente refiere un suceso, sino tiene referencias multívocas. El “lenguaje del periódico” designa más de un sentido; detrás de él hay una serie de huellas que deben interpretarse para que

⁸ Utilizo el término oficial u oficialista para referir aquellas publicaciones cuyos editores hayan sido nombrados por las autoridades del momento y cuyo contenido defiende las posturas y actividades de estas mismas autoridades.

⁹ Irma Lombardo es de las pocas investigadoras que han estudiado el origen de los géneros periodísticos en la prensa nacional, al rastrear el surgimiento del periodismo opinativo e informativo.

nos refiera otros hechos, tales como los valores sociales. Así las cosas, los avisos y anuncios conducen a intuir costumbres y niveles sociales. Las críticas teatrales permiten examinar las diversiones y las pasiones que la sociedad consideraba aceptables en los distintos tipos de entretenimiento. Por eso, la prensa constituye un campo valioso para la historia de las ideas y, en un aspecto más general, de la cultura.

Existe todo un campo periodístico complejo y plural por estudiar, para lo cual debe trascenderse la fase de los listados hemerográficos a la que está reducida la historiografía de la prensa. En realidad esta tarea corresponde a las hemerotecas del país, lo que en mucho ayudaría a los especialistas para ubicar los títulos que deseen investigar. Sin embargo, en varias entidades todavía hay acervos hemerográficos sin organizar y, por lo tanto, sin catalogar.

Conclusión

Muchos de quienes durante el siglo XX intentaron relatar la historia de la prensa abrevaron en los textos escritos durante el siglo XIX. Se escribieron trabajos breves, poco especializados, que no avanzaron en explicaciones, tendientes a abarcar amplias épocas históricas y casi sin abordar el contenido de los periódicos. Tan sólo se detuvieron en el registro hemerográfico de publicaciones y en el biográfico de periodistas. En la escasa historiografía de la prensa, la tendencia fue abordarla de manera descriptiva y como parte del desarrollo de la imprenta. El resultado es que la historia de la prensa ha alcanzado su estado actual por medio de la acumulación de una serie de publicacio-

nes. Pero añadir uno a uno nombres de periódicos y periodistas no conduce a entender la prensa.

La historiografía de la prensa no se ha trabajado, ni ha habido iniciativas para que especialistas de diversas áreas se reunieran para abordarla como ha sucedido, por ejemplo, con la historia de la Iglesia, de la mujer, de los conventos, por mencionar sólo unos cuantos campos. Lamentablemente quienes nos interesamos en la historia de la prensa nunca nos reunimos, de tiempo en tiempo, en eventos académicos nacionales e internacionales para hacer el inventario de los avances alcanzados en las investigaciones, para sintetizar lo que han publicado estudiosos nacionales y extranjeros en torno a esta parte de la historia de México. Por simples que sean, no dejan de ser útiles los recuentos porque señalan carencias y sugieren campos para nuevas investigaciones.

El vivo interés que hacia los años cuarenta y cincuenta hubo en la prensa, independientemente de la calidad de los productos que arrojó, decayó en mucho y sólo en las últimas décadas resurgió la curiosidad por ella. Mas esto ha sucedido sobre todo entre investigadores extranjeros e historiadores nacionales que empiezan a explotar nuevas vetas de la prensa mediante estudios con mayor calidad. Desgraciadamente, los estudiosos de la comunicación seguimos ajenos a la historia de la prensa.

A continuación ofrezco la bibliografía correspondiente a los autores citados en este texto. Es mínima si se compara con los más de 230 títulos de libros y 350 artículos de periódicos y revistas que hasta ahora he encontrado.

BIBLIOGRAFÍA

- AGÜEROS DE LA PORTILLA, Agustín, *El periodismo en México durante la dominación española*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1910.
- ALMADA, Francisco R., *La imprenta y el periodismo en Chihuahua*, México, Imprenta Óptima, 1943.
- ANDRADE, Vicente de Paul, *Noticias de los periódicos que se publicaron durante el siglo XIX dentro y fuera de la capital*, México, Tipografía de El Tiempo, 1901.
- ANTÚNEZ, Francisco, *La imprenta en Morelia en el siglo XIX*, Morelia, Imprenta de la Escuela Federal Tipográfica, 1933.
- ARENAS GUZMÁN, Diego, *El periodismo en la Revolución Mexicana (1876-1908)*, México, INHERM, 1966 (Serie Biblioteca, 41).
- ARENAS GUZMÁN, Diego, Jaime Olveda y Eva Salgado, *Periodismo en la revolución maderista*, México, INHERM, 1985.
- BRAVO MORALES, Gladys, *Hemerografía del estado de Veracruz*, Veracruz, Tesis de Licenciatura de la Universidad Veracruzana, 1971.
- BRAVO UGARTE, José, *Periodistas y periódicos mexicanos hasta 1935. Selección*, México, Editorial Jus, 1966.
- BRINGAS, Guillermina y Mascareño David, *La prensa de los obreros mexicanos (1870-1970). Hemerografía comentada*, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Bibliográficas), 1979.

- CAMARILLO, María Teresa, *El sindicato de periodistas, una utopía mexicana. Las agrupaciones de periodistas en la Ciudad de México (1872-1929)*, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Bibliográficas), 1988.
- CARBALLO, Emmanuel *El periodismo durante la guerra de independencia*, México, Delegación Política Cuajimalpa de Morelos, 1985.
- CARRASCO PUENTE, Rafael, *Hemerografía de Zacatecas (1825-1950)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1951.
- CASTAÑO, Luis, *La libertad de pensamiento y de imprenta*, México, UNAM (Coordinación de Humanidades), 1967.
- COLÍN, Mario, *La imprenta en la región norte del Estado de México*, México, Editorial Cuauhtémoc, 1969.
- CORDERO Y TORRES, Enrique, *Historia del periodismo en Puebla, 1820-1946*, Puebla, Editorial Bohemia Poblana, 1947.
- CORDERO Y TORRES, Enrique y José T. MEDINA, *La imprenta en Puebla de los Ángeles (1640-1821)*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1908.
- COVIÁN MARTÍNEZ, Vidal E., Alma Dorantes y Francisco López Serrano, *Los periodistas republicanos en la lucha contra la Intervención Francesa y el Imperio de México*, México, [s. e.], 1969.
- COVIÁN MARTÍNEZ, Vidal Efrén, *El periodismo en Tamaulipas durante la Intervención Francesa y el llamado Segundo Imperio*, Ciudad Victoria, Sociedad Cultural Leiz, 1967.

- , *Historia del periodismo en Tamaulipas, 1824-1900*, Ciudad Victoria, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 1995 (Col. Nuevo Amanecer).
- COVO, Jacqueline, *Las ideas de la reforma en México*, México, UNAM, 1983.
- CRUZ SOTO, Rosalba, “El nacionalismo en José Antonio de Alzate en el periódico científico *Gacetas de Literatura*”, en *Periodismo científico en el siglo XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez*, México, UAM-Xochimilco-Sociedad Química de México, 20001, p. 618-650.
- , *La prensa independiente, 1821-1828*, México, Tesis de Maestría, UAM-Azcapotzalco, 1998.
- CUÉLLAR ABAROA, Crisanto, *Fichas para la historia del periodismo en Tlaxcala*, Tlaxcala, Talleres Gráficos, 1952.
- , *La prensa tipográfica de los hermanos Jordán, primera de Tlaxcala*, México [s. e.], 1964.
- DÍAZ RAMÍREZ, Fernando, *Historia del periodismo en Querétaro*, México, Editorial Porrúa, 1965.
- DOMÍNGUEZ, Wenceslao, *La imprenta y el periodismo en Chiapas*, San Cristóbal de las Casas, [manuscrito], 1929.
- , *Periodismo, periódicos y periodistas en Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Talleres Linotipográficos del Estado, 1944;
- DORANTES, Alma, *El Segundo Imperio en Jalisco a través del periódico oficial*, México, INAH, 1980.

- ESTRADA ROUSSEAU, Miguel, *El cuarto poder en Sinaloa*, Culiacán, Imprenta del Gobierno del Estado, 1943.
- FABELA, Isidro, *Reseña histórica del periodismo y la imprenta en el Estado de México*, Toluca, [s. e.], 1943.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Joaquín, *Nuevos documentos para la historia de la imprenta en Morelia. Impresos e impresores morelianos del siglo XIX. Estudio crítico*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1943.
- Gaceta de México enero-agosto 1784*, (introd. David MARLEY), edición facsimilar, México, Rolston-Bain, 1983.
- GALLEGOS, J. Ignacio, *Historia del periodismo en Durango*, Durango, Talleres Linotipográficos del Gobierno de Durango, 1948.
- GÓMEZ ÍMAZ, Manuel, *Los periódicos durante la guerra de independencia. 1808-1814*, Madrid, Tipografía de la Revolución de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1910.
- , *Periodismo mexicano ante la Intervención Francesa (Hemerografía. 1861-1863)*, Puebla, Publicaciones Especiales del Primer Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, 1962.
- GÓMEZ UGARTE, Elena, “La historia del periodismo en Durango”, en *La imprenta y el periodismo en México*, México, Departamento de Bibliotecas, 1942.

GONZÁLEZ, Héctor, *Periódicos antiguos de Monterrey, Nuevo León, Monterrey, 1825-1886*, [s. e.], [s. f.].

HUERTA SANMIGUEL, Roberto, *De mala nota. Periodismo del siglo XIX en Colima*, México, Fundación Manuel Buendía, 1988.

HUITRÓN, Malaquías, *Reseña histórica del periodismo y de la imprenta en el Estado de México*, Toluca, Escuela de Artes y Oficios, 1943.

IBARRA DE ANDA, Fortino, *El periodismo en México, lo que es y lo que debe ser. Un estudio del periódico y del periodista mexicanos y de las posibilidades de ambos para el futuro*, México, Imprenta Mundial, 1934.

———, *Las mexicanas en el periodismo*, México, Imprenta Mundial, 1933.

IBARRA, Guillermo, *El periodismo en la Reforma*, México, Editorial Valores Humanos, 1957.

IGUÍNIZ, Juan B., *El periodismo en Guadalajara 1809-1915*, 2 t., Guadalajara, Imprenta Universitaria, 1955; *Ciento treinta años del periodismo oficial en Guadalajara*, México, Memoria de la Academia Mexicana de Historia, 1952.

LAMA, José, *La imprenta y el periodismo en el estado de Veracruz*, Jalapa, Talleres Gráficos del Gobierno de Veracruz, 1943.

LELEVIER, Armando I., *Historia del periodismo y la imprenta en el territorio norte de la Baja California*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1943.

LEÓN, Emiliano, *Prensa obrera y movimiento sindical*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1975.

- LEÓN SÁNCHEZ, Manuel, *La imprenta en México*, México, Imprenta de Manuel León Sánchez, 1921.
- LOMBARDO, Irma, *De la opinión a la noticia*, México, Ediciones Kiosco, 1992.
- LÓPEZ, GONZÁLEZ Pedro, *Nayarit. Historia del periodismo*, Tepic, Asociación de Periodistas y Escritores del Estado de Nayarit, 1993.
- LÓPEZ GONZÁLEZ Valentín, *La imprenta en Cuernavaca*, Cuernavaca, Imprenta Universitaria, 1957.
- MARIA Y CAMPOS, Armando de, *Reseña histórica del periodismo español en México (1821-1932)*, México, EDIAPSA, 1960.
- MCGOWAN, Gerald L., *Prensa y poder. 1854-1857*, México, El Colegio de México, 1978.
- MEADE SÁINZ-TRÁPAGA, Joaquín, *Hemerografía potosina. Historia del periodismo en San Luis Potosí*, México, Sociedad Potosina de Estudios Históricos, 1956.
- MEDINA, José Toribio, *La imprenta en México (1538-1821)*, 8 v., Santiago de Chile, edición del autor, 1909.
- MELVILLE KER, Annita, *A Survey of Mexican Scientific Periodicals, to which are appended some Notes on Mexican Historical Periodicals. Publication of the Harvey Bassler Foundation*, Baltimore, Waverly, 1931.
- , *Mexican Government publications. A Guide to the more important Publications of the National Government of Mexico, 1821-1936*, Washington, Government Printing Office, 1940.

- MENÉNDEZ, Carlos R., *La evolución de la prensa en la península de Yucatán. (Yucatán y Campeche)*, Mérida, Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca, 1931.
- MENÉNDEZ, Carlos R. y Miguel Civeira Taboada, *Hemerografía yucateca en la Hemeroteca Nacional*, México, Academia Mexicana de Historia, 1960.
- MIQUEL I VERGES, José María, *La independencia mexicana y la prensa insurgente*, México, El Colegio de México, 1978 (2ª. edición).
- MONTEJANO Y AGUIÑAGA, Rafael *et al.*, *Nueva hemerografía potosina. 1828-1978*, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Bibliográficas), 1982 (Serie Hemerografías).
- PALACIO MONTIEL, Celia del, *Índice del Fondo Hemerográfico Veracruzano del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales*, Jalapa, Universidad de Veracruz, 1999.
- OCHOA CAMPOS, Moisés, *Reseña histórica del periodismo mexicano*, México, Editorial Porrúa, 1968.
- , *Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche, primer periodista mexicano, 1668-1733*, México, Edición de los Talleres de Impresión de Estampillas y Valores de la Sría. de Hda, 1945.
- , *Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, 1968.

- , *Juan Ignacio María de Castorena. Primer periodista mexicano*, México, Imprenta Universitaria, 1968 (3^a ed.).
- , *Juan Ignacio María de Castorena. Primer periodista mexicano*. México, SEP, 1968.
- OLVEDA, Jaime *et al.*, *La prensa jalisciense y la Revolución*, México, Unión Editorial, 1985; Celia del Palacio Montiel, *Hemerografía mínima de Guadalajara, 1809-1864*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1993.
- ORTEGA, Miguel, *La imprenta y el periodismo en el sur, en el siglo XIX*, México, Editorial Pluma y Lápiz de México, 1943.
- OTERO Gustavo Adolfo, *El periodismo en América*, Lima, PTCM, 1946.
- PÉREZ GALAZ, Juan de Dios, *Historia del periodismo en Campeche*, Campeche, Talleres Linotipográficos del Gobierno del Estado, 1943.
- PÉREZ, Herón, *Introducción de la imprenta en Campeche, 1823-1942*, Campeche, Gobierno Constitucional del Estado, 1942.
- PIZARRO Y SAUCEDO, Carlos, *Historia cronológica del periodismo colimense*, Colima, Universidad de Colima, 1973.
- QUEVEDO Y ZUBIETA, Salvador, *Campañas de prensa*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1913.
- REYNA, María del Carmen *La mujer y el movimiento obrero en el siglo XIX. (Antología de la prensa obrera)*, México, CEHSMO, 1975.

- , *La prensa censurada durante el siglo XIX*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976.
- , *La voz de los trabajadores. Periódicos obreros del siglo XIX*, México, CEHSMO, 1974.
- ROCHA, José G., *La imprenta y el periodismo en Parral. Primer centenario 1856-1956*, Parral, El Correo de Parral, 1957.
- RODRÍGUEZ ARANDA, Rafael, “Datos para la historia del periodismo en Orizaba, Veracruz”, en *Revista de Veracruz*, t. IV, n. 2, 31 de marzo de 1947.
- RODRÍGUEZ FRAUSTO, Jesús, *Orígenes de la imprenta y el periodismo en Guanajuato*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1961.
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen et al., *El periodismo en México. 450 años de historia*, México, UNAM, 1974.
- RUIZ María del Carmen Castañeda, *Periodismo político de la Reforma en la Ciudad de México, 1854-1861*, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Sociales), 1954.
- RUIZ MEZA, Víctor, *La primera imprenta en Toluca, 1830-1837. Apuntes para su historia. Fichas para su bibliografía*, México, Impresora Barié, 1949.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique, *La prensa diaria de Guadalajara, desarrollo y perspectivas*, México, INAH, 1992.
- SANTAMARÍA Francisco J., *El periodismo en Tabasco*, México, Gobierno del Estado de Tabasco, 1936.

- SIERRA, Carlos J., *La prensa liberal frente a la Intervención y el Imperio*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1962.
- TAPIA ORTEGA, Francisco, *Grito y silencio de las imprentas. Los trabajadores de las artes gráficas durante el Porfiriato*, México, UAM-Xochimilco, 1990.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús y Ascensión Martínez Rianza, *Historia de la prensa hispanoamericana*, Madrid, Mapfre, 1992.
- TORRE REVELLO, José, *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española e Historia de la prensa hispanoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- TORRES, Teodoro, *Historia del periodismo mexicano*, México, Editorial Botas, 1937.
- TREJO DELARBRE, Raúl, *La prensa marginal*, México, Editorial El Caballito, 1975.
- URBINA, Luis G. et al., *Antología del Centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia*, edición facsimilar, 2 v., México, SEP, 1985.
- VIDAL, Salvador, *La imprenta y el periodismo en Zacatecas*, Zacatecas, Imprenta de Sebastián Arciniega, 1949.
- WOLD, Ruth, *Diario de México. Primer cotidiano de Nueva España*, Madrid, Editorial Gredos, 1970.

HEMEROGRAFÍA

- ANON, "The Press in Mexico", en *Bulletin Panamerican Union*, XXXIII, 1911, p. 2, 147-149.
- CELIS DE LA CRUZ, Martha y Guillermo Cerón, "El Monitor Republicano", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 2ª época, n. 6, México, UNAM, 1992, p. 19-62
- COVO, Jacqueline, "Le Trait d'Union, periódico francés de la ciudad de México, entre la Reforma y la Intervención", en *Historia Mexicana*, n. 139, v. XXXV:3, enero-marzo de 1986, p. 461-476.
- , "El Nacional de México, periódico cardenista, ante el 18 de julio", en *Comunicación*, México, 1990, p. 65-79.
- CRUZ SOTO, Rosalba, "Las publicaciones periódicas y la formación de una identidad nacional", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, n. 20, junio-diciembre de 2000, p. 15-39.
- FRUTOS, Luz María, "Prensa lozana", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, v. I, n. 1, julio-septiembre de 1951, p. 114-117.
- GARCÍADIEGO, Javier, "La prensa durante la Revolución Mexicana", en *Sólo Historia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, n. 6, octubre-diciembre de 1999, p. 29-34.
- IGUÍNIZ, Juan B., "El periodismo en Guadalajara", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología. Historia y Et-*

nografía, t. VII, México, Museo Nacional de Antropología e Historia, 1931.

———, “El periodismo en Guadalajara. 1809-1914. Recopilación de datos históricos. biográficos y bibliográficos”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología. Historia y Etnología*, 4ª época, t. VII. (n. 24 de la colección), 1932, p. 237-406.

LEPIDUS, Henry, “Historia del periodismo mexicano”, en *Anales del Museo de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, v. V, n. 2, 1928, p. 2.

MACGRÉGOR, Javier, “Dos casos de persecución periodística durante el Porfiriato”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 15. Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Históricas), p. 65-84.

OOSTE, Marianne, “El periodismo alemán en México”, en *Historia Mexicana*, n. 36, v. IX, abril-junio, 1960, p. 558-570.

PALACIO MONTIEL, Celia del, “Esfera pública y prensa. Inicios del periodismo en Guadalajara (1809-1835)”, en *Comunicación y Sociedad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, n. 31, septiembre-diciembre de 1997, p. 121-150.

REVISTA MEXICANA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES. HISTORIA DE LA PRENSA EN MÉXICO, México, nueva época, año XXVIII, n. 109, julio-septiembre de 1882.

RÍO REYNAGA, Julio del, “Anotaciones sobre los medios de información en México”, en *Revista*

Mexicana de Ciencia Política. Periodismo y Comunicación Colectiva, n. 69, año XVIII, julio-septiembre 1972, p. 14.

RODRÍGUEZ KURI, A, “El discurso del miedo. *El Imparcial* y Francisco I. Madero”, en *Historia Mexicana*, México. El Colegio de México. v. 40. n. 160. abril-junio de 1991, p. 697-740.

ZÁRATE TOSCANO, Verónica, “Los albores del periodismo veracruzano: el *Jornal Económico Mercantil de Veracruz* como fuente histórica”, en *Secuencia*, n. 33, México Instituto Mora, septiembre-diciembre de 1995, p. 103-127.